

Aceptar y respetar todas las formas de expresar el amor



“Si doy por supuesto que me quieres, sólo me queda aceptar y respetar la forma en que lo haces y me lo expresas.” Victoriano

Cuando percibimos, sentimos y decimos que alguien nos quiere, es bueno entender y comprender que nos quiere desde su forma personal de ser y de manifestar su amor. No actuar así, es un error que nos puede llevar, no sólo a creer y sentir que no nos quiere, lo cual no es verdad ni justo, sino, también, a que se deteriore y hasta se rompa nuestra relación amorosa.

Somos iguales como personas, y nos diferenciamos en la forma de serlo y expresarlo. Por eso, cuando sentimos y manifestamos nuestro amor, se da la posibilidad de un abanico, mosaico o arco iris de múltiples matices y colores. Tenerlos en cuenta flexibiliza nuestra mente, ensancha nuestro corazón y nos abre a unas relaciones sanas, enriquecedoras, fructíferas y con garantía.

He aquí nueve posibles formas de expresar nuestro amor y recibirlo de los demás:

- 1) Aparece con sensibilidad fina, con pequeños y sutiles detalles, pero intensos y expresados con mucha ternura, en los que se aprecia, no sólo su verdad, su sentido de la justicia y equidad, sino también, mediante sugerencias concretas, el estímulo para mejorar y buscar la perfección.*
- 2) Se muestra con comportamientos amorosos cargados de una gran capacidad para captar las necesidades de los demás, de empatía ante el estado del otro, para encontrar la mejor forma de ayudarlo en sus necesidades, en sus momentos difíciles, de debilidad o de carencia.*
- 3) Capaz de encontrar los puntos fuertes y posibilidades del otro, para afrontar y responder a situaciones complejas y difíciles, despertando la esperanza y el sentido positivo, potenciando lo mejor de él o ella, proponiéndole metas y objetivos que le motiven a ponerse en movimiento.*
- 4) Actúa con un sentido tan profundo del amor, amistad y honestidad, que lo expresa ya con su sola presencia, su cercanía, su silencio, su escucha y su ofrecimiento generoso, tan discreto que, gracias a su compañía, no te sientes sólo y sabes que puedes contar siempre con esa persona.*
- 5) Su presencia observadora, silenciosa y discreta, le hace comprender en profundidad, las ignorancias, necesidades, búsquedas, interrogantes y dudas de los demás. Y, desde esa sabiduría, estimula en el otro la búsqueda del conocimiento acerca de sí mismo y de su entorno.*
- 6) Se acerca ofreciendo abiertamente su corazón y su compañía, tan acogedora y amplia, que hace que los demás se sientan con ella como en familia, cómodos, cuidados, atendidos, comprendidos, protegidos, apoyados, confiados y liberados de la inseguridad y del miedo.*
- 7) Se ofrece con actitud relativizadora de los problemas. Buscadora y facilitadora de la felicidad, el disfrute y la alegría. Provocadora de oportunidades abiertas a la esperanza. Estimuladora de la motivación. Creadora de diversidad, comodidad, bienestar, gozo y placer en el encuentro.*
- 8) Llega con un amor cargado de un poder magnánimo y generoso, que cuida y fortalece. Que descubre, estimula y potencia las capacidades de los otros. Que da y despierta confianza, firmeza y seguridad. Que nos protege y defiende en los momentos de debilidad y decaimiento.*
- 9) Su cercanía es creadora de serenidad y armonía. Evita toda confrontación y conflicto. Facilita el diálogo, el entendimiento, la convivencia y el intercambio. Es creadora de paz en momentos de tensión. Promueve el acuerdo, el apretón de manos, el abrazo amistoso y el encuentro íntimo.*

Vivir el amor así, nos llevaría a tal sabiduría, que nuestra mente vería con mayor claridad, nuestro corazón amaría de modo incondicional y haría que nuestro espíritu trascendiera la realidad de nuestro ser.

Victoriano Martí Gil. 7 de enero de 2024